

la nueva colonia y Albermale, formaron los propietarios un gobierno separado, y de aquí nacieron las dos distintas denominaciones de Carolina del Norte y Carolina del Sur.

Las molestias y privaciones que hubieron de sufrir los colonos despues de sus primeros trabajos, se agravaron con las intrigas y asechanzas de los españoles de Fuerte Agustin, los cuales enviaron emisarios á los pobladores de Ashley River, con el objeto de promover un alboroto, escitando por otra parte á los esclavos descontentos á que abandonasen á sus amos y huyeran al territorio español. Y tal maña se dieron para inculcar entre las tribus salvajes la mas desfavorable opinion y erróneas ideas acerca de los ingleses, á quienes odiaban como herejes, que aquellos falsos indios tomaron las armas con el fin de espulsar á una raza, que nunca les hizo, ni intentó hacerles el menor daño. Las fatigas y privaciones que tenian que sufrir los colonos produjeron, como era natural, el descontento y la insubordinacion, y segun podia esperarse, esto ocasionó varias insurrecciones poco despues, que fueron, no obstante, sofocadas por el gobernador. La guarnicion española del fuerte San Agustin tuvo noticia

de aquellos disturbios y envió inmediatamente una partida de gente armada, que llegó hasta la isla de Santa Elena con el objeto de desalojar ó destruir á los pobladores; pero habiéndoles salido al encuentro cincuenta voluntarios al mando del coronel Godfrey, apresuráronse á evacuar la isla, retirándose á su fortaleza. Durante el gobierno de sir John Yeamans llegaron dos buques llenos de emigrantes holandeses, procedentes de Nueva-York, y poco despues, habiéndose tenido noticia que otros muchos pensaban emigrar tambien, diéronse buena maña los propietarios para infundirles ánimo, haciéndoles las mas generosas ofertas.

Los colonos de la Carolina habian estado recibiendo, durante varios años, de los propietarios de Inglaterra, considerables remesas de víveres y otros efectos, siendo asimismo generosamente auxiliados con algunos miles de libras; pero al ver los segundos que en vez de correspondérseles con cualquiera beneficio, solo recibian nuevos pedidos, se desanimaron ante aquel proceder, tan contrario á sus fundadas esperanzas. Originóse de aquí un mútuo descontento entre propietarios y colonos, resfrióse su amistosa intimidad y comenzaron á indisponerse; pero esto mismo redundó en beneficio de los últimos, porque les obligó á contar solo con sus propios recursos, haciéndoles adquirir cierta instruccion. Los propietarios, por su parte, atribuyeron la causa de tan desagradable contratiempo al desarreglo y mala administracion de sir John Yeamans, quien á principios del año, vióse en la precision de dimitir su cargo de gobernador á consecuencia del mal estado de su salud; si bien esto no le salvó, pues hubo de morir al poco tiempo. La diversidad de opiniones y la gran confusion en que se vió envuelta la colonia poco tiempo despues, es causa de que no puedan registrarse con exactitud los anales de aquel periodo, quedando por tanto en la oscuridad el orden y relacion de los sucesos que tuvieron lugar. Al renunciar Yeamans su cargo, el consejo nombró para reemplazarle á sir Joseph West, mas en el espacio de pocos años ocurrieron varios cambios de gobernadores, y solo de 1680 á 1685 tomaron posesion cinco distintos. A pesar de esto, ibase aumentando la poblacion; procedentes de Inglaterra llegaron á la Carolina una porcion de emigrantes, y en 1679 arribó un buque lleno de protestantes extranjeros, que enviaba Carlos II para que se dedicasen al cultivo de la vid y de los olivos y á la propagacion del

gusano de cera. Tambien emigraron algunos escoceses; y muchos de los hugonotes refugiados en América despues de la promulgacion del Edicto de Nantes, se establecieron á lo largo de las márgenes del Santee.

Al morir Stevens, gobernador de Albermale, ó sea de la Carolina del Norte, en 1674, el Congreso eligió á su orador Cartwright para ocupar la vacante; pero hallándose dicho cargo sujeto á las condiciones propuestas en el *Gran Modelo*, embarcóse Cartwright para Inglaterra, acompañado del orador Eastchurch, á fin de conferenciar con los propietarios sobre aquel punto. Millar,

hombre notable en la colonia, habia sido acusado de sedicion; pero como quiera que se le declarase absuelto de dicho crimen, marchó tambien á Lóndres á presentar sus quejas, que fueron atendidas, concediéndosele el cargo de secretario de la colonia como una compensacion de sus pasados disgustos. Poco despues, fué nombrado gobernador Eastchurch, pero á su vuelta de Lóndres, detúvose en las Indias Orientales para contraer un enlace de conveniencia, y entre tanto Millar desempeñó sus funciones, procediendo á vigorizar las perjudiciales disposiciones del tratado de navegacion, que eran una traba para el naciente comercio de los colonos. El descontento se hizo general, y bien pronto estalló una insurreccion capitaneada por John Culpepper: Millar fué preso: formóse una junta popular, y al presentarse Eastchurch para encargarse del gobierno, el pueblo rehusó someterse. Confiando en la justicia de su causa, los colonos, que habian nombrado á Culpepper recaudador de impuestos, le enviaron á Inglaterra para obtener de los propietarios la aprobacion de los cambios que acababan de hacerse; pero en el ínterin, Millar que habia conseguido fugarse, acusó á Culpepper de que una vez conseguido

su objeto, intentaba escaparse para cobrar las contribuciones sin la autorizacion del rey. Estraño parecerá sin duda que el mismo Shaftesbury, entonces muy popular, tomase á su cargo defender semejante acusacion; pero ello es que así fué, y bajo el pretexto de que la falta no se habia inferido á la Corona sino á los colonos, abogó con tal tino y tan buen éxito, que el jurado absolvió á Culpepper. Viendo los propietarios que seria inútil empeñarse en gobernar con arreglo al *Modelo* de Locke, hicieron un convenio con los colonos, prometieron una amnistia, y nombraron un nuevo gobernador, llamado Seth Sothel, hombre de carácter sórdido, que durante una administracion de cinco años robó á los propietarios y á los colonos de tal modo, que el Congreso se vió en la precision de destituirle para siempre, desterrándole luego por término de un año.

Durante la época en que fueron tan frecuentes los cambios de gobernador en la Carolina del Sur, presentándose en Charleston para comprar víveres los famosos filibusteros, y bien fuese por temor ó por interés, es el caso que tanto el pueblo como el gobernador mismo, los recibieron muy bien, escitándoles á que repitiesen sus visitas. Aquella temible cuadrilla de aventureros que tiempo atrás se habia lanzado á los mares de la India Oriental, donde fué dispersada por los españoles, presentábase de nuevo con motivo de la guerra con España, y habiendo obtenido el consentimiento y los medios necesarios para armarse en corso, dedicóse á perseguir el comercio y atacar las posesiones de aquella nacion en América. Provistos los filibusteros de plenos poderes para obrar, fueron aumentando su fuerza con aventureros y gente perdida de todos los paises, y tan atrevidas empresas

acometieron, y de tal modo coronó el éxito sus hechos que llegaron á inspirar cierta admiración, mezclada, no obstante, algunas veces de un terror pánico. Hasta llegó el caso de que uno de los jefes de los filibusteros fuese hecho caballero por Carlos II, nombrando á otro gobernador de la Jamaica. Sin embargo, los terribles abusos de aquella gente desalmada continuaban siempre sin que tuvieran ya una razón de ser, y como la paz con España obligaba á retirarles toda clase de apoyo, el gobierno inglés comenzó á desear su desaparición. Las relaciones con los piratas no eran, sin embargo, lo único que perjudicaba á la moral y buenas costumbres de los colonos, pues terminadas aquellas persistieron en mantener con los indios cierto comercio que consistía en vender los cautivos en la India Oriental, y todo esto á pesar de las observaciones de los propietarios, que comprendieron al fin no les convendría seguir tratando con aquella gente.

Los propietarios de la Carolina ansiaban naturalmente que Jacobo II apoyase su Carta; pero el monarca, en vista de que tanto aquellos colonos como los de Nueva-Inglaterra no querían sujetarse al pago de los impuestos ni á las disposiciones relativas al comercio, espidió un *Quo Warranto* contra los propietarios.

Durante aquella lucha de encontradas opiniones en la que unos querían el gobierno

absoluto de los propietarios, en tanto que otros optaban por una legislación independiente y local, era gobernador Morton, quien no pudiendo satisfacer á ninguna de las partes contendientes, fué á poco reemplazado por Colleton, bajo cuya administración llegó á ser la lucha verdaderamente grave. En vano produjo el nuevo gobernador una copia del *Gran Modelo* con sus numerosos artículos y estudiadas disposiciones, con objeto de que se estableciera el Congreso; todos los colonos insistiendo en que solo habían aceptado la primitiva modificación que se les propusiera, presentaron nuevas leyes en sustitución de las que regían. Inútilmente intentó Colleton obligar á los colonos al pago de los impuestos que se adeudaban á los propietarios, pues nada pudo conseguir, aun cuando, recurriendo al último expediente, publicó la ley marcial. En medio de estos disturbios, el famoso Sothel, desterrado últimamente de Albermale, apareció de nuevo en aquel campo de Agramante, y habiéndose puesto á la cabeza de la oposición, formóse un nuevo Congreso el cual, después de destituir á Colleton le desterró, nombrando á Sothel para que le reemplazara. A pesar de todos estos contratiempos y peripecias, las Carolinas seguían progresando en sus adelantos, y tanto las colonias del Norte como las del Sur estaban ya planteadas perfectamente, abrigándose fundadas esperanzas de un próspero porvenir.

## CAPÍTULO XV.

1661 — 1688.

### PENN Y PENNSYLVANIA.

William Penn.— Su educación y pronta carrera.— Cualidades de su carácter.— Pennsylvania.— Condiciones de la carta.— Pobladores.— Proposiciones á los emigrantes.— Conducta observada con los indios.— Viveres.— Reclamación del Duque de York.— Viaje de Penn á Nueva-York.— Reunión de los hombres libres.— Disposiciones adoptadas.— El Código de las leyes.— Cuestión de límites.— Entrevista con los indios.— Comercio con los indígenas.— Fundación de Philadelphia.— Sesión del Cuerpo legislativo y sus actos.— Prosperidad de la colonia.— Penn vuelve á Inglaterra y se hace favorito de Jacobo II.— Disgustos y cuestiones con los colonos y su resultado.— La prensa de imprimir.— Escuela pública.— Los bajos condados de Delaware.— Destitución de Penn.

El nombre de William Penn es uno de los más ilustres en la historia de la colonia Americana, y bien merece la estimación y respeto que se le ha profesado y se le profesa tanto por los filántropos como por los patriotas. Este hombre notable era hijo único del almirante Penn, quien se distinguió en tiempo del protectorado de Cromwell por la conquista de Jamaica, y más tarde por su conducta y valor durante la guerra con Holanda, en el reinado de Carlos II, del cual era favorito, así como lo fué después de su hermano el

Duque de York. El joven Penn empezó su carrera entrando como miembro de la Cámara de los Comunes en la ciudad de Oxford, justamente en la época en que los cuáqueros, luchando con el descontento y oposición de todas las sectas y partidos, persistían en propagar sus perniciosas doctrinas. Habiendo contraído relaciones amistosas con un predicador cuáquero á quien llegó á tratar con la mayor intimidad, el hijo del almirante

se convirtió á las doctrinas de la nueva secta, adoptándolas con tal entusiasmo, que fué desterrado y espulsado de la Universidad al poco tiempo. Este incidente exasperó á su padre, el anciano almirante, quien le castigó, echándole de su casa; pero poco después, arrepentido sin duda de esta severa medida, envióle á viajar por Europa, con la esperanza de que, llegando el joven á conocer mejor el gran mundo se curaría de su escéntrico entusiasmo. En efecto, los viajes que hizo Penn ensancharon su inteligencia suavizando notablemente sus costumbres.

A su vuelta á Londres, que tenía por objeto estudiar leyes en Lincoln's Inn, se le consideró como un perfecto y cumplido caballero. «El deseo de adquirir gloria, decía él después, estuvo á punto de arrastrarme.» Pero su buen sentido le hizo comprender lo que valían las vanidades del mundo y cuantos eran los vicios de la sociedad, cuyas reflexiones, coincidiendo con un viaje que